TRAGEDIA.

EL RIQUIMERO, REY DE GOCIA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Riquimero, Rey de Gocia.
Vitige, Principe Real de Dania.
Eldelberto, Principe de Boemia.
Rodoaldo, Rey de Noruega.
Ernelinda, su hija.
Eduvige, Princesa desposeída de Noruega.
Soldados Goticos.
Soldados Noruegos.
Ministros del Templo.

ACTO I.

Mutacion de campaña con vista al lado izquierdo de Ciudad; salen por el mismo Rodoaldo, Ernelinda y soldados, y por el derecho Riquimero, Vitige, Eldelberto y los suyos; despues de algunas evoluciones retiran à Rodoaldo y sus tropas. Salen varios fugitivos por la puerta de la Ciudad con espada en mano, y vuelve à salir Rodoaldo à contenerlos despues de las voces siguientes.

Dent. Riq. EA, soldados, ya que la fortuna
quiere ayudar el poderoso intento
(con estrago fatal de los contrarios)
de nuestra suerte; al arma, al arma.

Dent. Sold. A ellos.

Rod. ¿Adonde compañeros, presurosos
os lleva vuestro intrepido despecho?
defendamos la Corte vigorosos,
no acelereis la fuga, deteneos;
seguid à vuestro Rey; no os amedrente
del enemigo altivo el ardimiento;
si quereis reprimir su fiero orgullo,
la inconstante fortuna aun os dá tiempo.
Reparemos el daño conseguido,
ò muramos, amigos, ò triunfemos.

Sale Ernelinda con espada en mano por la izquierda.

Ern. Amado padre (ah!) por piedad huyamos,

 no

no nos oprima el vencedor guerrero;
¿no oyes en la Ciudad los altos gritos,
los funestos gemidos y lamentos
de viejos, de mancebos y de niños?
al horrido marcial tronante acento
del clarin y las cajas, las mugeres
por las calles y plazas van huyendo,
anegadas en lagrimas sin duda;
porque aguardan su fin; huye te ruego.

Rod. No estoy vencido aun; tengo constancia:
tengo en el pecho ardor, disputar quiero
el lauro à mi enemigo: si, Ernelinda;
puede tal vez el hado aun que es adverso,
permitir que no venza ese tirano,
y en fin, si quiere usar de lo severo
y escribir con sangrientos caractéres
facil mi muerte; complacerle anelo,
mas será coronado.

Ern. En fin me dexas?

Rod. Si, Ernelinda; tendrás por compañero
en tu pecho el valor, el amor mio,
y por contrario, contra Riquimero
(que à tu hermano mató, y el hijo mio)
el ódio mas cruel y mas acervo:
contra el audáz Vitige, que me saca
del dominio del trono y de mi Reyno;
igual pasion te encargo, que yo en tanto
entregado à la saña, ò al despecho
castigaré el orgullo del tirano.
La constancia te encargo y encomiendo,
en tanta desventura de ti cuida,
que en la fortuna fio mis sucesos.

Vase con los soldados à la Ciudad.

Ern. ¡Triste padre infeliz! ¿mas entre tanto,
perdone, podré huír? vano es mi intento:
de la Corte los altos edificios
en ligeras cenizas vuelve el fuego;
el enemigo insulta el real Palacio:
¡Cielo Santo, librad al que el ser debo!
¿mas què miro? Vitige acelerado
hácia esta parte viene; ¡què tormento!
¿si vendrá à encadenarme?

Salen por el lado derecho varios soldados, y Vitige con antorchas en las manos para incendiar el Palacio.

Vitig. En esta Corte
cese la hostilidad; guardad respeto
à la Princesa Real.

Ern. ¿Mas à que vienes?

Vitig. Adorada Princesa, à tus pies vengo
à poner homenage, fé, defensa,
mi lealtad, y juntamente el Reyno,
no ya tu vencedor, ni tu enemigo,
sino tu fiel amante.

Ern. ¿Y hay aliento
para tan tierna voz? entre el estrago
de la voracidad de ese elemento,
de amor osas hablar?

Vitig. ¿Y de otra suerte
que con guerra, pudiera lo sobervio
sugetar de tu padre, y de tu mano
aspirar al enlace mi deseo?

¿En

¿En donde eſtán, mi bien, tu fé y ternura?
¿adonde eſtá tu amor?

Ern. ¿De eſos afectos
me preguntas, traydor? yo te pregunto
de mis vaſallos, mi corona y cetro;
de mi padre.

Vitig. No temas de tu padre:
ſe mandó no ofenderle, aſi ſe ha hecho.
Tus vaſallos, Señora, eſtán en Dania,
en mi dichoſo y opulento Reyno,
donde pienſo mirarte coronada.

Ern. ¿Y podré yo aceptar tan alto empleo
de una mano que oprime al padre mio?
¡ah Vitige! repara que no es tiempo
de caricias amantes, ni expreſiones;
apaga los ardores de tu pecho,
manifieſta el caracter de triunfante
y rival vencedor; en el trofeo
arraſtraré tu carro encadenada:
tu eſclava ſoy; ninguna gracia acepto
ſino es la libertad, que para odiarte
la pienſo conſervar; queda, altanero,
queda por un traydor, y no te acuerdes
que de amor mereciſte mis afectos,
que eras leal entonces, y ahora eres:::
ſolo lo que eres, y decir no quiero *Vaſe.*

Vitig. De que ſirve el vencer ſi tan ayrada
à Ernelinda inconſtante ahora encuentro.
Pero no deſconfie el pecho mio;
mantenga la eſperanza grato y tierno,
que el Dios de amór propicio y generoſo,
premiará de mi fé los penſamientos.

Vaſe con los ſoldados de la Ciudad: ſituacion de ſelva corta; ſalen diferentes Guardias, Riquimero, Eduvige, y Eldelberto que queda retirado.

Riq. Ya belliſima Eduvige,
puedes moſtrar mas ſerenos
los enternecidos ojos,
turbios de tu ſentimiento.
Ya el aduſto Rodoaldo
(aunque intrepido guerrero)
de la fortuna oprimido,
rinde à tus plantas el cuello.
Ya tu padre Grimoaldo
puede en los eliſeos ſenos
gloriarſe, pues reſtituye
el Cielo (ſiempre propenſo
à aſiſtir al deſvalido)
à tu real poder el cetro,
que de la altiva Noruega
te uſurpó el rival ſevero.

Eduu. Ya generoſo, Señor,
ya valiente Riquimero,
à mi noticia han llegado
eſas nuevas que te debo:
y aunque à mi difunto padre
diverſas deudas confieſo
qual la de heredar ſu trono,
la que mas eſtimo y precio
es, el que me deſtinaſe
(antes del fallecimiento)
para amante eſpoſa tuya
que eſta ocupa mi deſeo.

Riq. Quando tu padre, Eduvige,
diſpuſo nueſtros conciertos,
me previno reſervado
como tan ſuyo:::

Eduv. No quiero

te canſes en referir
lo que de tu afecto eſpero;
ya todo eſtá conſeguido;
ya has triunfado del ſobervio;
ſu Corte ſupeditada,
es glorioſo lauro nueſtro;
oprimido entre cadenas
lanza en ſuſpiros ſu aliento.
Baſtante ſangre vertió
ſu agudo luciente azero,
quando de furor armado
llegó à degollar un pueblo;
pero al fin, de nueſtras tropas
rendido al heroico esfuerzo,
con ſu ruìna eſclarecido
dexo ſu valor al tiempo.

Riq Mil gracias à la fortuna
te rindo en ſumiſo obſequio,
y à ti tantos parabienes,
como amoroſos afectos.
Principe, del dueño mio *à Eldelberto.*
la fiel cuſtodia te entrego:
defiendela del furor
inſidioſo, del protervo
tirano poder aleve
de los enemigos nueſtros,
en tanto que yo leal,
amante, conſtante y tierno,
mando preparar el ſolio
para ſu laurel eterno.

Vaſe con la guardia.

Eldelb. ¿Què cuide de ella me encargas?
¡oh, que mal ſabes mi pecho!
¡oh, que bien de mis fatigas *Suſpenſo.*
ignoras el gran tormento!

Eduv. ¿De que es eſa ſuſpenſion,
Principe?

Eldelb. De ſentimiento.

Eduv. ¿Sentimiento? quando ves
que os confia Riquimero
mi defenſa ¿de eſta ſuerte
congratulais ſu conſenſo?
ingrato ſois.

Eldelb. El amor
hace variar los afectos.

Eduv. ¿Qué es eſo de amor?

Eldelb. Señora,
amor que oprime mi pecho.
Yo os adoro, ya lo dixe,
confieſo mi atrevimiento,
mas las fatigas del alma
no dan lugar al reſpeto.
Merito me da eſta guerra,
pues en ella mis alientos
por tu razon y defenſa,
hicieron heroico empeño;
y aunque le conſta à mi fé
que interpueſto Riquimero,
dueño es de tu blanca mano,
bien pudieras:::

Eduv. Ya te entiendo,
ya comprendo de tu amor
el alto expreſivo anelo,
ya de tu conſtante fé
los generoſos proyectos,
por cuya razon prudente
tu penſamiento tolero.
De que me ames no me agravio,
pues sè que el amor mas cuerdo
premio no tiene, ſi eſtá
en la carcel del ſilencio;
pero bien ſabes:::

Eldelb. Bien sè
el generoſo reſpeto
que debiera contener
en ſus limites mi obſequio.
Sè que deſtinada Reyna
eres de poder ageno;
mas como tu has dicho:::

Eduv. Baſta,
baſta ya, sì, y te aconſejo
que eſe tu amor le ſofoques
en el ſeno de tu pecho:
queda en paz, y à otra belleza

rendido, amoroso y tierno,
dedica el fiel holocausto
de tanto expresivo afecto,
que yo sin poder pagarte
le estimo, le aprecio, y creo
como tu lo has visto, pues
à pensar con otro intento
me faltara tolerancia
al sobrado atrevimiento
de decirme que me adoras,
siendo ya de Riquimero. *Vase.*

Eldelb. ¿Què à otra belleza dedique,
dices mi firme deseo?
no puede ser, porque amor
me ha reducido à su Imperio,
sin mas poderosas armas
que tu dos ojos serenos,
en cuyas vivientes luces
simple maripona muero.
No he de ceder de adorarte
aun que seas de otro dueño,
menos que el vendado Dios
no destrone de mi pecho
tu imagen, ò tu retrato
donde te ha labrado el Reyno. *vas.*

Mutacion de salon regio; salen Riquimero y Vitige desde el foro.

Riq. Hoy à tu espada Vitige,
à tu valor y à tu esfuerzo,
es preciso que confiese
el triunfo de ese sobervio,
de ese altanero, arrogante
Rodoaldo: corto premio
es à tu ardoroso brio
el amante lazo tierno
de la mano de Ernelinda,
bien que solamente el tiempo
mi amor, mi fé y tu amistad
complaceran tus deseos.

Vitig. Señor, yo tomé la espada
con el unico deseo
de defender en campaña
el consabido derecho
de la gallarda Eduvige,
al supremo solio excelso
de Noruega, y quanto è obrado
de mi obligacion fuè empleo;
y siendo asi, si su mano
llega à merecer mi empleo,
será por gracia especial
de su generoso pecho,
y piadosa dignacion
de tu animo real, mas creo
que el dispendio de tu gracia
será inutil al consenso
de Ernelinda; que presentes
(para fomentar su tédio
las cadenas de su padre
que eslabonaron sus hierros;
estorvan de su memoria,
y mi voluntad el premio.
No espero, Señor, (sin que
llegue à ofender su respeto)
mas que desprecios, ultrages,
iras y aborrecimientos:

Riq. Bien sabes que los vencidos
sea por gusto ò apremio
trasladan muy facilmente
de ódio y amor los afectos.
Confia amante, Vitige,
no desanime tu aliento,
que en el templo del amor
hay de mudanzas trofeos.

Vitig. Señor, tu deseo estimo;
pero ¡ay de mi, que alli veo
que se aproxima Ernelinda
cubierta de sentimiento,
acompañando à su padre!
Señor, por piedad te ruego
que alivies de su belleza
el infeliz desconsuelo.

***

Sa-

Salen diferentes Guardias que traen à Rodoaldo entre cadenas, y Ernelinda.

Rod. Y bien ya triunfas, aleve;
ya venciste, Riquimero;
ya debaxo de tu yugo
tienes mi oprimido cuello,
¿què quieres mas? cuelga, cuelga
ese venturoso azero
de la inconstante fortuna
en el fragil debil templo,
que esta aníma la osadia,
favorece los despechos,
à los timidos desecha,
y triunfa de los guerreros.
Riq. No piensas bien, encontrados
caminan nuestros intentos;
no de la varia fortuna
pondrè el azero en el templo,
pondrele en el de la fama
coronado de trofeos,
y de laureles marciales,
porque publiquen al tiempo
al paso que tu derrota,
y abatido vencimiento,
de mi victoria y mi triunfo
el lauro inmortal y eterno.
Rod. No es ese lugar altivo
para el que infiel y altanero,
el Reyno ageno domina,
ni tiraniza el Imperio
à quién se le dan los Dioses.
Riq Los Dioses? si tu sobervio
à su real hereditaria
con intrepido despecho
exterminas dél, di, ¿pueden
las providencias del Cielo
ayudar tus sinrazones,
menos que con el intento
de que para tu castigo
sea esta accion el complexo
de tus delitos? tirano,
teme su irritado ceño;
suspira por su piedad;
declamala; porque pienso
que concitará à tu muerte
las furias, los elementos,
los astros, signos y estrellas,
y aun el poder del Averno.
Rod. ¿Como hereditaria llamas
à la estirpe de un protervo,
tan despotico, tan duro,
que el triste oprimido pueblo,
aterrado à su dominio,
y subiugado al violento
Imperio de su mandato
quitó de su mano el cetro,
obligado al abandono
del necesario precepto
del Legislador?
Riq. El vulgo
te gobernó sin acierto;
nunca del derecho suyo
pudo exterminarle ciego,
y mas quando de alevosos
llego à admitir el consejo;
suyo el trono es, sin disputa.
Rod. Yo solo sé, que los Cielos
por tirano le arrojaron.

Sale Eduvige por la izquierda.

Eduv. ¿Por tirano? tu perverso,
tu seductor, tal profieres?
si tu concitaste el pueblo,
si hiciste de tu partido,
vasallos los mal contentos,
y todos juntos ayrados
le destronasteis, venciendo
la junta de los leales;
¿cómo ese atributo incierto
llegas à darle? ah! bien sabes
que pisa el eliseo suelo,
que en el barco de Aqueronte
las olas surco al Leteo,

y no puede defenderſe
aun que ſi impetrar del Cielo,
que en favor de ſu juſticia
te opriman peſados hierros.
Rod. No pretendo reſponder
à tus locos devaneos,
ni menos con mi contrario
continuar el argumento,
que donde la ſuerte lidia
es deſperdiciado duelo
gaſtar voces que ſe llevan
como inutiles los vientos:
¿y aſi que aguardas? arranca
eſe refulgente azero
de la cinta, corta ayrado,
deſvena mi erguido cuello;
inunde mi roja ſangre
el trabado pavimento.
¿Què te detienes? ¿qué pienſas?
no es de temor, no es de miedo
eſe paſmo, ya tu eſpada
hizo enſayo en otro cuello:
ſi; tu mataſte à mi hijo,
tu ira ſació tu ardimiento
en ſu purpura, pues toda
es una, no eſtés ſuſpenſo.
Aníma el brazo, ¿què aguardas?
¿vacila tu penſamiento?
no juzgues me das la muerte
aun que me arranques del pecho
el corazon; no, tirano,
que eſte entero, eſte guerrero
ha de vivir para odiarte.
No lograrás el trofeo
de rendirle, que indiviſo
ſu encono ha de ſer eterno.
Pienſa que ſi à mi los Dioſes
(como à ti) del vencimiento
dueño me hicieran, pasáras
por mis furias mis tormentos,
y por triunfar de tu orgullo
dividiera de tu cuello
la cabeza como mobil
de tanto altivo deſpecho.
Riq. No enciendas mi indignacion,
que moderado mi intento
de tus voces ofenſivas
hace un heroico deſprecio,
todas las cambio al agrado,
à la ſumiſion, al ruego,
de la beldad de tu hija
à quien mis rencores cedo.
Vitig. Piedad fingida parece.
Eduv. Parece abundante obſequio.
Rod. Pues como:::
Riq. No atribuyais
à eſta cauſa ya el efecto,
que antes que llegue por mi
del favor hago diſpendio;
quiero que vivas, la Corte
por priſion tuya te ofrezco,
tu eres tu fiador, de ti
otro reſguardo no quiero
que tu palabra ò tu fé,
à ti miſmo te encomiendo.
Ola, Guardias: las cadenas
le quitad; barbaro incendio
à los ojos de Ernelinda
ſe eſtá fraguando en mi pecho.

Van à quitarle las cadenas, y él los aparta.

Rod. No convengo.
Ern. Por piedad,
padre, que otorgues te ruego;
no le irrites.
Rod. No perſuadas
mis furores à mas fuego;
y tu cruel, hija mia,
¿con el ſemblante ſereno
mirarás al que à tu padre
oprime en peſados hierros?
¿tu à mi enemigo? ¿tu ingrata?
Ern. Señor, ſi yo no contexto,

co-

como imaginas:::

Rod. Tirana,
cierre tu labio el ſilencio,
¿pero què digo, mirarle?
ni lo digo, ni lo pienſo,
ni lo pienſes, ni imagines,
porque con mi atado aliento
al furor que me eſtimula
eſte corazon opreſo;
(aſi como con los dientes
eſtos enlazados hierros
quiſiera hacer mil pedazos)

Muerde las cadenas.

te dividiera mi incendio
en mas atomos que el Sol
manifieſta al Univerſo.

Ern. Padre, Señor:::

Riq. Rodoaldo
ya es inhumano deſpecho
el que tu impaciencia agita.
Si yo mis razones templo,
ſi te concedo la vida,
ſi te redimo el azero,
ſi puedes vivir con tu hija,
baxo el yugo priſionero,
¿como cruel, cómo ingrato
haces de todo deſprecio?

Rod. Porque yo de mi enemigo
ni los favores acepto,
ni admiro las gracias, antes
en baldones las convierto:
no quiero ſino impiedades,
iras, furores, deſpechos,
ruìnas, eſtragos, rencores,
furia, rabias y tormentos.

Eduv. Pues. Señor, ſi eſo apetece
que le aſeſten los flecheros,
los harpones, y dividan
ſus arrogantes alientos,
ſi aun cargado de cadenas
no cede el teſon ſobervio.

Rod. Tu miſma, ſi quieres ver
en practica tu deſeo,
por tu mano y por tu impulſo
empuña un templado azero.
Abreme el pecho, eſte es,
inalterable te eſpero.
ſin defenſa; pero teme
al ver en ſu heroico ſeno,
el corazon que à las iras
que pulſe en purpura envuelto,
entre palidas cenizas
ſepultara tu ardimiento.

Vitig. ¡Ciega deſeſperacion!

Ern. Señor, que temples te ruego
el impetu de tu enojo,
ſi tienes vida, los Cielos
pueden mejorar las ſuerte,
pero ſi mueres, ha muerto.

Riq. Cede Rodoaldo, ò à tu hija
(valgóme de eſte pretexto)
pondré en priſion ſin que logres
aun de tratarla el conſuelo.

Rod. Si acaſo como muger
ſe rindieſe à tus afectos
yo que lo contrario buſco
ſeré ſu fiſcal ſevero;
y ſi à tu mandato otorgo
es por dexarte mas tiempo,
paraque de tu venganza
ſe proporcionen los medios.

Riq. Ola, Guardias: las cadenas
le deſprended al momento.

Rod. Si, deſprendedlas, mas no
juzgues que te lo agradezco,
antes me agravias, pues yo
los que buſco ſon apremios,
tus crueldades, tus rigores
ſon ſolo los que deſeo
Diſcurre, imagina, fragua
mi muerte, que verla quiero;
ya que por tu tiranìa
deſtronado eſtoy del Reyno:
los rayos pide à la esfera:

Te:

Tesifon, Megera, Alecto,
furias infernales dén
à tu tiranía incendio,
las estrellas desprendidas
del celeste firmamento
me agovien; estremecidos
esos claros once Cielos
me confundan; el trifulmen
Jupiter despida fiero;
todos se conjuren, todos
se irriten, todos sobervios
mi vida acaben, que asi
lo pido, suplico y quiero. *vase.*

Ern. ¡Ay infelice de mi!

Riq. Ernelinda, este momento
no puede ser mas fatal,
yo por ti le compadezco.
Reprime el copioso llanto
que despiden tus luceros,
en cuyo ardor se abrasara
el mismo amor lisonjero.

Eduv. Voces sobrado amorosas.

Vitig. Tierno compasivo afecto.

Ern. No pienses que esta flaqueza
procede de sentimiento,
ni de animo descaìdo,
que es de rabia, de despecho,
que tambien algunas veces
trueca la ira sus empleos:
piensalo, creelo asi,
que asi, tirano, lo entiendo.

Riq. Su enojo mas adorable
la representa à mi pecho.

Eduv. Nunca la pierde de vista,
tanto mirar ya es exceso.

Vitig. Parece que demudado
vacila en si Riquimero.

Riq. No merece la expresion
que manifiesta te he hecho
de tus delicados labios
tan descompuestos acentos;
ni creas que (aun que à tu padre
le dixe para su apremio,
y por desencadenarle
que en prision te hubiera puesto)
soy tan inconsiderado,
que esto llegara à su efecto:
antes de obsequiarte busco
los mas poderosos medios.

Ern. ¿Y tiene voces, el que
à su favor prisionero,
à sus plantas humillado
puso à mi padre, altanero
para proferir lisonjas,
que ni he de aceptar ni creo?

Riq. No lisonjas, cortesias
son que à tu fineza debo.
Principe, parte de aqui
en el interin que pruebo
à consolar à Ernelinda
porque la encuentre tu afecto,
de su disgusto y sus penas
templada en los sentimientos.

Vitig. Confiado en tu palabra
obedecerte pretendo,
que hasta lo interior de mi alma
sus pesares trascendieron. *Vase.*

Eduv. Todas estas prevenciones
anuncios son à mis zelos.
Riquimero, ya que al trono
nos suben los triunfos nuestros;
apresura à nuestro enlace
el tan deseado tiempo;
cumpla el amor su lealtad,
que al que ama de entendimiento
le son dilatados siglos
los minutos mas ligeros.

Riq. Princesa este dia debe
dedicarse à los trofeos;
gozemos ambos la gloria
del felice triunfo nuestro.
Aun los azeros humean
del rojo coral guerrero,
y aun en la campaña corren

 pur-

purpureos raudales densos.
Dexa sosegar la saña,
porque en placido contento
logremos del fino enlace
que nos ofrece Himeno.
Eduv. Mi fé, mi amor, mi constancia,
Señor, à tu gusto cedo,
toda soy tuya, no sè
si à ti te pasa lo mesmo,
creolo asi por mas que
contrarios indicios veo,
pero en fin, que eres quien eres,
y que soy quien soy, te acuerdo. *vas.*
Riq. Como me dexes, di quanto
te dicte de amor el zelo.
Hermosisima Ernelinda,
los enconos y los tedios,
con la victoria se borren
cancelados al silencio.
Todo se abandone, todo
dominado del desprecio,
en el templo del olvido
coloque su monumento.
Solo te acuerdo mi fé,
mi pena, mi desaliento,
el incendio de tus ojos,
y en fin, que amante te quiero.
Ern. ¡Alto Numen Soberano!
¿si será lo que oigo sueño?
si lo será, porque fuera
lo contrario mas tormento.
Riq. ¿Te has suspendido, Ernelinda?
¿quieres premiar mis deseos?
yo en esta basta campaña
de tantos laureles dueño
quedé, que será la fama
en los siglos venideros
monstruo de lengua volante
para publicarlo al viento:
todo se rindió à mi espada,
todo fuè triunfo, trofeo,
honor y gloria marcial,
como se vé en el efecto:
pues todo à tus tiernos ojos
en tierno holocausto ofrezco,
porque à mi fé correspondas:
del talamo al trono excelso
te puede ascender mi mano.
que à un tiempo empuña dos cetros
Ern. Y añade mas, que esa mano
teñida en coral sangriento
de mi hermano en el estrago
ahora mismo la estoy viendo.
Aun veo mas, pues la miro
con un impulso violento,
destronando à mi gran padre
empuñar su heroico cetro;
turbar la Corte, llenarla
de mil voraces incendios,
bañando de sangre el vasto
circulo de su terreno,
y en fin, por su causa odiado
el sincero amor paterno;
¿y por quien? por un impio
que aun de escucharle me afrento,
Riq. Yo à mi querer te persuado
con amantes rendimientos,
no desprecies Ernelinda,
las pasiones ni los ruegos
de quien de la libertad
tuya y de tu padre es dueño:
con tiernos afectos paga
los muchos que te presento;
entendiendo que al poder
no hay imposibles por medio.
Ern. Pues bien, tirano, imagina
ideas à tu despecho.
Vuelve à encadenar mi padre;
oprimanle nuevos hierros,
prueba à vencer mi constancia
con los mas fieros tormentos.
Ház quanto te dicte el duro
corazon, que está en tu pecho,
que aunque lo executes, nunca
triun-

triunfarás de mi ardimiento.
Req. Modera el furor ayrado;
que tus injurias tolero,
imaginando que de ellas
has de arrepentirte luego,
cambiando tierna las voces
y los asperos acentos,
en gratos amantes dulces
constantes finos obsequios:
y à no ser asi repara,
que convertiré severo
los alhagos en injurias,
las finezas en desprecios,
las caricias en crueldades,
y en ira los rendimientos;
porque note el mundo todo
del uno al otro emisferio,
los Astros, signos, estrellas,
racionales y elementos;
mi poder, mi Magestad,
mi alto dominio, mi Imperio,
y que soy al fin el grande
Rey de Gocia, Riquimero.
Vase con la guardia.
Ern. No me asustan amenazas,
ni me acobardan los riesgos,
que à tus iras hay firmezas,
à tus crueldades aliento,
à tus desprecios olvidos,
à tus injurias respeto;
y quando todo esto falte;
porque no logres tu intento;
hay para el pecho puñales,
para la vida venenos,
lazos para la garganta,
y cordeles para el cuello;
paraque conozca el mundo,
ayre, tierra, mar y fuego,
mi constancia, mi valor,
mi entereza, mi ardimiento,
y que al fin, de Rodoaldo
hija soy, y el serlo aprecio.

ACTO II.

Mutacion de Salon inferior, en el Eduvige y Eldelberto.

Eldelb. ¿Con que al fin, real Princesa,
despues de tan finas ansias,
de tanto ardiente suspiro
tantas promesas del alma
te depone Riquimero,
y al desprecio abandonada,
en los ojos de Ernelinda
fiel mariposa se abrasa?
Eduv. Asi es; bien mi corazon
me previno esta mudanza
quando vi que à Rodoaldo,
y à ella con amor trataba:
¿y hay quien fie de los hombres?
¡Santos Cielos! tanta llama,
tanto ardor, y altivo fuego,
sin yelo ¿cómo se apaga?
¡què sentimiento! ¡yo muero! *llora.*
Eldelb. Señora, advierte, repara,
que segun las expresiones
vas dexando acreditada
la opinion, de que mas sientes
la perdida de su gracia
que la perdida del Reyno.
Ediv. Es incierto, si, te engañas,
¿cómo puedo yo querer
un tirano que me agravia,
à un infiel q̃ asi me olvida, *con ira.*
y que à sus promesas falta?
castigo tendrá esta injuria,
cayga de este Reyno, cayga
de su trono, porque sea
trofeo de mi venganza.
Mi mismo Reyno, mi mano
triunfará de su inconstancia,
y en el templo del olvido
harè colocar su estatua.
Eldelb. Aunque despreciado, yo,

ofrenda seré en tus Aras,
siendo holocausto perenne
que rinda en votivas ansias
à tu culto rendimientos,
y seguras esperanzas.
Eduv. Confia en amor, que ya
en su espaciosa campaña,
afectos de ódio y de fé
quieren presentar batalla,
y creo que de tu parte
la fuerza esta de las armas.
Eldelb. Creerlo debo, si es que acaso
en premiar la ley reparas
del que despreciado de otro,
mas amante te idolatra. *Vase.*
Edub. Y què? ¿quedará el tirano
sin castigo? su arrogancia
se rendirá; pero alli
le diviso; retirada
escucharé si es de amor,
ò de olvido lo que trata.

Retirase à la derecha, y salen por la izquierda Riquimero y Vitige.

Riq. Vitige, no es Ernelinda,
laudable belleza humana,
sangriento monstruo es, nacido
en las selvas de la Hircania.
Reducirla no he podido
à que te admita en su gracia,
está reciente el agravio,
y viva la ardiente saña,
de que à su padre del trono
le desposeyó tu espada.
En vista de este desprecio,
puedes dar vuelta à la Dania,
donde tu padre festivo
los triunfos tuyos aplauda.
Olvida una ingrata, olvida
sus finezas mal pagadas,
y sus esquivezes sean
el triunfo de tu venganza.
Vitig. Gran Señor, ¿y te parece
que han de permitir mis ansias
que dexe la Corte, quando
ardo en las hermosas llamas
de los ojos de Ernelinda
que en ella queda?
Riq. ¿Qué hablas?
¿què es lo que dices, Vitige?
en la fogosa campaña
triunfaste de tanta altiva
sobervia, hueste contraria,
¿y ahora no vences la instable
aficion que te avasalla?
¿adonde está tu valor?
¿donde tu heroica constancia?
Eduv. Admite, admite el consejo,
que al que le dá, te señala
para el camino la senda
que ya han hollado sus plantas.
Pero no, no puede ser
que los Heroes de su fama
con tan civiles efectos
no obscurecen su prosapia.
Riq. Yo no te entiendo Eduvige,
solo mi valor me llama
(hollando gloriosos triunfos)
à coronarme de palmas,
de verde olivo y laurel:
de esto sé, y de esto me habla.
Eduv. Pues depon en mi presencia
(si de heroicidades tratas)
al Real cetro de Noruega;
deroga la proyectada
boda; vuelvete à tu Reyno,
que yo siendo despreciada
no entro à mandarle contigo.
Riq. Esta es pretension muy ardua;
precio fuè de su conquista
la ardiente purpura humana
de mis vasallos, y de ella
se vió inundar la campaña:
son parte del triunfo, y yo

no puedo tiranizarla.
Eduv. ¡Què bien, ingrato, explicaste
de tus efectos la causa!
no hay mas gloria, no hay mas triunfo
que una belleza que arrastra
tu inclinacion; Ernelinda,
que es la que tu pecho ama.
Vitig. ¿Què escucho? buen mediador
llegó à tener mi esperanza,
que lo que era para mi,
para si se conquistaba.
Eduv. Dime ingrato, dime aleve;
¿es esta la fé jurada?
¿la promesa real es esa?
¿esta la fiel alianza?
¿la paga de la memoria
que mi padre te encargaba?
Riq. Princesa, de mi concepto
las arcanidades varias,
ni explicarlas puedo, ni es
este lugar de explicarlas.
Eduv. Traydor, piensa que te entiendo,
no son mis sospechas vanas.
Tu las confirmas, y tu
sus progresos adelantas.
Pero advierte, pero teme,
considera bien, repara,
que si obstinado prosigues
en no aceptar mi constancia,
en abandonar mi fé,
y en no atender à mis ansias,
faltando à mi padre, al Cielo,
al pueblo, al mundo, à la patria,
à la razon y justicia,
y al fuero de la alianza;
seré argos de tus acciones,
seré sombra de tus plantas,
eco pronto de tus voces,
de tus pensamientos alma;
para pensar, para ver
modos para mi venganza,
ruinas para tu castigó,
estragos para tu audacia,
escarmientos para el cuerdo,
asuntos para la fama,
y exemplos para mugeres
de amantes abandonadas. *Vase.*
Vitig. Con que quando yo, Señor,
con valiente diestra armada,
te abro la senda del triunfo,
franqueandote la campaña,
rica de nuestros despojos,
de nuestra huesta contraria,
¿quieres quitarme una gloria
en que mi dicha descansa?
Req. Vitige, el humano pecho,
(à quien las pasiones mandan)
está qual sabes, sugeto
à constancia, è inconstancia.
Yo te persuado al olvido
de Ernelinda soberana,
porque es mi amor en su incendio
incombusta salamandra.
Yo la quiero, yo la adoro
en el seno de mi alma,
con el buril de mi fé
está su imagen grabada.
Dirás (y bien) que quebranto
los fueros de la alianza;
¿pero quien lo causa? amor,
aquel que en su dilatada
poderosa Monarquia
no tiene segura basa,
porque con altivo imperio,
y con depotismo falta
al poder de la amistad
à las leyes de la patria,
à la obediencia, à la fé,
al zelo, à la confianza,
y à otros debidos afectos
que saben los que los pasan.
Este me obliga à romper
tu contrato, este me arrastra

à despreciar à Eduvige,
en cuyos lazos el alma,
pensó ser frondosa yedra,
simbolo de quien bien ama.
Y puesto que declarado
el secreto que guardaba,
ya no admite competencia;
vuelve Vitige à tu patria,
y dexame que conquiste
esta belleza tirana.

Vitig. Nunca entendì, Riquimero,
que tu intencion pronunciára
en mi oprobio, en mi desprecio,
proposicion tan bastarda.
¿Yo ausentarme de Ernelinda?
¿yo dexar su sombra amada?
¿yo no quererla? primero
en carmines desatada
la purpura de mis venas
has de mirar derramada.
Primero faltarle al Sol:::
¿pero para que se cansa
mi voz? ¿para que pronuncia
ociosamente palabras?
¿faltan à la Dania gentes,
ni numerosas esquadras,
que à este desprecio, à este ultrage
no salgan à la venganza?
Bien sabes que no; y supuesto
que de este dictamen me hallas,
reflexiona con sosiego
de este tu afecto las ansias.

Riq Muy jactancioso discurres:
¿què puede emprender la Dania,
que al orgullo de la Gocia
no quede supeditada?
Repara, advierte, que à mi
ni me asusta, ni me pasma
el cumulo de tus voces
revestidas de arrogancia.
Yo con la paz te convido,
sino quieres aceptarla
avisa, que à todas horas
me hallarás en la campaña. *Vase.*

Vitig. Oye, sobervio, altanero,
yo castigaré tu audacia,
y en la palestra:::

Sale Eldelberto.

Eldelb. ¿Qué es esto?
tu voces tan destempladas?
¿tu enojado?

Vitig. Ay Eldelberto!
¿no presumas que es sin causa?
Riquimero es rival mio,
ciego à Ernelinda idolatra,
y faltar quiere à Eduvige
en la real fé contratada.

Eldelb. Injusta accion! ¿pero tu
qué dices?

Vitig. Que en la demanda
moriré primero.

Eldelb. Y yo
sabré desnudar la espada
en tu defensa, y en la
de Eduvige idolatrada.

Vitig. Toma este sello, con él
Dale un anillo.
en todo mi Reyno manda,
y en mi exercito, que yo
con valor y con constancia,
pretendo estár à la vista
del tirano que me agravia.

Eldelb. Yo le acepto; aun que discurro,
que intermedie en vuestra saña
la razon y la lealtad,
y están ociosas sus gracias:
pero si es que Riquimero
partido à este opuesto abraza;
tema el furor de mis iras,
que unidas à mis esquadras
las tuyas, harán cenizas
sus tiranas arrogancias;
por ti, por mi, y Eduvige
debo

debo tomar la venganza:
por ti, porque eres mi amigo:
por mi, pues la adora el alma,
por ella, porque es tu prima,
y al fin muger desdichada. *Vase.*

Vitig. Su causa defienda el Cielo,
y el de valor à mis armas
porque à un aleve castigue.
Mas si la vista no engaña
al regio salon parece
que se encamina la guardia,
Riquimero y Rodoaldo;
voy à ver desde su estancia
en algun parage oculto,
este acto que se prepara. *Vase.*

Mutacion de salon magnifico con trono regio en el foro, al son de una marcha grave de la orquesta, salen diferentes soldados, que se colocan cerca del en dos alas.: sacan los comparsas en dos fuentes de plata el cetro y corona real, y en otra separada una taza de plata dorada. Quedanse estos à la izquierda, detras de todos viene Riquimero*, y se sienta en el trono;* Rodoaldo *sin armas, y queda à la punta del tablado en la derecha.*

Riq. Valeroso Rodoaldo,
à quien la fortuna varia
envidiosa de tus triunfos
hoy supedita y ultraja.
A la presencia del Reyno
mi real clemencia te llama,
para persuadirte en ella
à la union de nuestras almas;
y asi dexando al olvido
diferentes circunstancias;
solo iré à las mas precisas,
porque es forzoso acordarlas,
para salvar al oirlas
objecciones de ignorarlas.
Temido rayo de Marte
te criaste en la campaña,
tomando el ardiente orgullo
de inmensas tropas contrarias:
por tu valor y tu aliento
te alzaste à fuerza de armas,
con esta vasta provincia,
hasta que de ella se saca
de Eldelberto, de Vitige,
y de mi (por alianza,
y porque ocupa su trono
Eduvige hereditaria)
à influjos de las estrellas,
la dicha de una batalla:
dueño principal del triunfo
en la sangrienta campaña,
de laureles coronado
fuì, por la guerrera fama.
Canté la marcial victoria,
pero (¡ay de mi!) ¿quien pensara
que sus silabas postreras
fueran del amor aljabas?
te permití, que en la Corte
qual prisionero pasarás:
¡què mucho si de Ernelinda
en grillos dulces yo estaba!
vila contigo, y al verla
ardiente besuvio el alma
brotó incendios à los ojos
con tan poderosas llamas,
que no quedó en sus mansiones
de quien no se apoderara,
pues la memoria perdida,
la voluntad ofuscada,
el entendimiento ciego,
en obstinada batalla
à precipicios del fuego
se hicieron de su alianza.
Por suyo confesé el triunfo,
¿pero para que se cansa
mi voz? para que discurro?

si de este efecto la causa
como tan notoria, nadie
en Noruega ya la estraña.
Y asi heroico Rodoaldo,
paraque mas confirmada
quede à la vista de todos,
te pido con voz postrada
de tu hija amada Ernelinda,
la inocente mano blanca;
pues aunque yo de Eduvige,
victima fuì en las aras,
sè que Eldelberto la adora,
y no quiere mi arrogancia
competencias con su amor,
qnando es otro el que me arrastra.
Para poder conseguirla,
ò por alcanzar su gracia,
prodigo rindo à tu vista
esa pompa soberana.
Vuelve à tu poder el cetro,
la Imperial corona sacra
ciña tus sienes, Noruega
te aclama con voces claras;
blanda paz domine el Reyno,
cierre Jano las doradas
puertas del suntuoso templo,
y en clausulas acordadas,
festines, musica y versos
tu colocacion aplaudan.
Todo esto te ofrezco, todo
será escabel de tus plantas,
solio de tu Magestad,
y efecto de amor que manda.

Baxa del trono.

Mas si desagradecido
al don que con mano franca
te presento; si altanero
con ingratitud tirana
todo lo desprecias, esa
brillante copa dorada
(de mortales confusiones
dispuesta) se te prepara.
De mortifera cicuta
llena está, que al punto mata,
y has de beberla si dexas
mi propuesta desairada.
De tirano opinion tengo,
pues este nombre me valga
de indulto si acaso el mundo
pretende acusar mi saña.
Mi amor está en la corona,
mi ira en la copa se guarda,
toda mi ventura en esta,
pero en esta tu desgracia.
Aqui se encierran los triunfos,
honores y glorias altas:
aqui entre tristes horrores
la muerte que las acaba.
Las dos están à tu arbitrio,
elija pues tu constancia
de la corona, ò la copa
las dos dadivas contrarias,
paraque mueras, ò vivas
en el templo de la fama.

Rod. Estaba considerando *como suspenso.*
en esta confusa calma
el termino tan sucinto
que à la leccion me señalas;
pues es un tercero apremio
(previstas sus circunstancias)
que à mi discurso le priva
que pueda tender las alas:
pero si à tu dignacion
la prontitud acompaña;
de la obediencia el primero
efecto grande à esta causa,
venga mi hija, que sin ella
no ha de resolverse nada.

Riq. Conduzga luego à Ernelinda
una parte de mi guardia;
yo confio que si tu
persuades con eficacia *van los Guard.*
à mi favor su belleza,
ayroso en la empresa salga.

Sale

Sale Ernelinda y Guardias.

Ern. Ya en tu preſencia me tienes,
¿que es, Señor, lo que me manda?
Rod. Que me reſpondas à quanto
te pregunte en voces altas.
¿Què me debes?
Ern. Ser y vida,
educacion y crianza.
Rod. Soy tu padre?
Ern. Y dueño mio.
Rod ¿Eſtás por hija obligada
à obedecerme?
Ern. Guſtoſa,
ſumiſa, rendida y grata.
Rod. ¿Lo manda aſi el Cielo?
Ern. Si.
Rod. Pues con eſta confianza,
hazme omenage ante quantos
preſentes aqui ſe hallan,
de hacer quanto yo te diga.
Ern. A tus pies arrodillada *arrodillaſe.*
mi mano en la tuya, donde
humilde el labio ſe eſtampa,
aſi lo prometo, y ſean
teſtigos de accion tan alta
todos los hombres, los Cielos,
las aves, fieras y plantas,
los ſignos y las eſtrellas
que en eſtas esferas vagan. *Levant.*
Rod. Pues ſupueſta la obediencia,
eſcucha atenta la cauſa
que para hacer que la cumplas
ha preciſado à mi alma
eſte que ves poderoſo,
invicto heroico Monarca
de la Gocia y la Noruega,
que oy la domina y la manda.
Muerto eſtá por tu hermoſura,
(que hay hermoſuras que matan)
ſegun publica rendido
con mil expreſiones varias.
A mi porque le conceda
enlazar tu mano blanca,
vuelve à ponerme en mi trono,
y regia ſilla elevada,
tan prodigo, generoſo
y liberal, qual declara
el preſente don del cetro,
y la real corona ſacra.
Para aplaudir tan feſtiva,
amante union deſeada,
reynará la paz que à voces
ha de pregonar la fama.
Todo ſerá ſi convengo
en que ſu eſpoſa te haga,
mas ſi lo niego eſa copa
para mi eſtá preparada;
de mortal veneno activo
confecta eſta ſu ſubſtancia
tal, que al beberla aun la viſta
fallece en tragicas anſias;
pero no la temo, eſcucha,
que no neceſito audacia
para triunfar de la muerte
que en ella eſtá conſignada.
Eſte que anhela tu mano,
eſte que tanto te ama,
eſte que me vuelve el Reyno,
es Riquimero: tirana,
¿no te horroriza ſu nombre?
¿no te hielas, no te paſmas
al conſiderar que fué
la purpura derramada
de tu hermano por ſu dieſtra?
¿cómo ha de eſtar enlazada
la tuya à la ſuya, quando
puedes temer al mirarla,
que el miſmo impulſivo golpe
execute en tu garganta?
él me deſtronó del Reyno;
él inunda la campaña
de eſtragos, tal que en ſu Scena
la muerte repreſentaba.
El me apriſionó en cadenas,

él me oprime, y él me mata.
¿Què te alteras? si; veraslo
pronto (infiel) en esta estancia.
Y asi para que de dudas
quedes desembarazada,
y porque de tu omenage
no quebrantes la palabra,
digo, que mueras primero
que le dés tu mano blanca,
que yo para conseguir
la muerte que me amanaza,
meritos haré si acaso
los que he dicho, no me bastan.
Esta dorada corona
en fragmentos desatada,
Despedaza la corona, y la pisa.
sea alfombra de mis huellas
pomposo ultrage à mis plantas,
el cetro en quien el poder
y la Magestad cifrada
venera el Reyno, en pedazos
Rompe el cetro y le arroja.
le divide mi arrogancia.
Mira el aprecio que hago
de tus dadivas vizarras:
trofeos son de mis iras,
despojos son de mi saña,
y ahora para que conozcas
que Rodoaldo avasalla
con su teson y sobervia
las tristes lineas infaustas
de la muerte, pues la copa
para mi está dedicada;
venga à mi poder, que quiero
Toma la copa y se entran los tres comparsas.
yo por mi mano tomarla.
Ernelinda, este veneno,
este delirio, esta rabia,
este furor ardoroso
que va à sofocar mi alma,
por ti le tomo, tu eres
especial unica causa
de que muera: aprende, aprende
triunfos para tu constancia:
si despues que pase yo
la triste misera barca
de Aqueronte y del Letheo
aborde en su amena playa,
el tirano te comprime
à ser su esposa, arresta da
con encono y ódio acervo,
toma un puñal, hiere ayrada
tu pecho, y el corazon
en su aguda punta engasta,
sea holocausto à su vista,
esmalte roja escarlata
el pavimento que huelle,
y salpicadas tus plantas
de ardiente purpura vea
los logros de su esperanza.
Esto ante todos te pido,
à esto mi efecto te llama,
esto mi ley te suplica,
y mi voluntad te manda.
Mi ultimo precepto es este,
mira bien como le guardas,
atendiendo à que obedeces
à un padre, à un juez, à un Monarca.
Y à Dios que voy à beber
esta copa envenenada,
haciendo al Cielo testigo
al injusto que lo manda,
à los hombres que me escuchan,
à las aves que se pasman,
à los astros, à las luces,
los signos y esferas altas,
que bebo el veneno y muero
por conservar mi constancia.
Va à beber el veneno, à cuyo tiempo sale con prontitud Vitige: quitale la taza y arrojala al suelo, saca la espada y ponese al lado de Rodoaldo.
Vitig. Suspende la accion, Señor,

y vive à empresas mas arduas,
que yo para defenderte
saco à tu lado la espada.
Ern. Albricias, Cielos.
Riq. Aleve,
¿tu el azero desenvainas
en mi ofensa? tu te opones
à mis dichas? Ola, Guardias,
prendan à los tres, y estén
Se adelanta la guardia.
en prisiones separadas.
Ern No me asustan tus rigores.
Rod. Yo nunca temo tu saña.
Vitig. ¿Yo en prision?
Riq. Si, y teme en ella
(pues mi enemigo te llamas)
que quebrante quantos fueros
pactamos en la alianza.
Vitig. Me defenderan mis tropas.
Riq. Son pocas à mi arrogancia.
Ern. Nos asistiran los Cielos.
Riq. Está su justicia ayrada.
Rod. El dará à mi animo aliento.
Riq. Te le atajará mi rabia.
Ern. Si vivo, no seré tuya.
Riq. Yo te obligaré, tirana.
Vitig. Haré que abrasen tu Reyno.
Riq. Todo quanto aliento es llamas.
Ern. Yo te apagaré en desprecios.
Riq. Mas fuego darán al alma.
Rod. Como viva he de rendirte.
Riq. No temo tus amenazas;
y en fin, discurrid caminos,
astucias, cautelas, trazas,
que à vuestra defensa ayuden;
que à mi nada me acobarda:
mas entended, que si el ceño
Ernelinda no separa,
y en dulces tiernos alagos
las esquivezes no cambia;
ira seré del Aberno,
rayo que el Cielo dispara,
bolcan que rebiente mina,
que en precipicio se exala,
enfurecido Leon,
vivora humana pisada,
terror viviente, prodigio
que asombros, y muertes lanza
contra vosotros: y en tanto,
temed, temed mi venganza.
Vase con alguna guardia, y queda la restante.
Rod. Principe, ya que la vida
debo à tu defensa grata,
será razon que conozca
que debo remunerarla.
Por causa de la amistad
que produxo tu alianza
con mi enemigo, mi hija
contigo no está casada:
mas viendo la desunion
desde este punto entablada,
(viva yo, ò muera) Ernelinda
será de todo la paga,
ya que ocasion oportuna
sus justos meritos hallan.
Vitig. ¿Cómo podré, gran Señor,
(aun que me arroje à tus plantas)
retribuìr de tu fé
finezas tan relevadas?
retorico mi silencio
tu magnificencia aplauda,
ò porque lo sepa el mundo
se haga clarines la fama.
Ern. Ay padre! ay Principe! que
confusa y turbada el alma
no podrá gozar tal dicha.
Rod. Si el tirano te amenaza,
si pretende con violencia
triunfo hacer de tu constancia,
ya sabes lo que te he dicho.
Ern. Eso alienta mi esperanza.
Vitig. Què es, Señor?
Rod. Una advertencia

que en ſaberla has de alabarla.
Vitig. El Cielo alivie las penas.
Ern. Muchas Riquimero guarda.
Rod. No me aſuſtan ſus venenos.
Vitig. Por ti yo ſabré paſarlas.
Ern. Eſa fineza me alienta.
Rod. Pues valor.
Vitig. Zelos.
Ern. Alianza.
Rod. Que el tiempo:::
Vitig. El amor:::
Ern. La ſuerte:::
Rod. Propicio:::
Vitig. Grato:::
Ern. Mudada:::
Los 3. Triunfará de la fortuna,
Deydad inconſtante y varia.

Llevan diferentes guardias à cada uno por diſtinta puerta : mudan el teatro en Salon regular, ò Camara real, con bufete à la izquierda, ſilla y recado de eſcribir, y otra en el foro : ſalen Guardias que ſe colocan en dos alas, y detras de todos Riquimero.

Riq. Cielos! ¿à quien en el mundo
ſuceder pudieron tantas
tragicas, triſtes, adverſas,
caſualidades eſtrañas?
¿yo que ſugete à mis huellas,
provincias tan dilatadas
que fueron del Univerſo
horror temido à mis armas,
de una muger deſpreciado?
què ira! què furor! qué rabia!
¿y que no pueda del pecho
deſpedirla, ò arrancarla,
para que fuera el olvido
paga de eſquivezes tantas?
oh Jupiter! ¿cómo oprimes
con tus providencias altas
los ardores de mi pecho,
y de mi fuego las llamas?
no obſtante, por ſi es que pueden
mis perſuaſiones mudarla,
la apremiaré con rigores.
Ola, al momento ſe traiga
Ernelinda à mi preſencia:
razon ſerá que me valga
de los fueros del poder,
y ſi es que eſtos no me baſtan
para poder convencerla,
buſcaré mayores armas.
Sientaſe, y ſale la Guardia con Ernelinda
Ern. ¿Aun en la priſion, injuſto,
no me dexas ſoſegada?
¿qué me quieres?
Riq. Ernelinda,
ya ves que mi dieſtra ayrada
contra tu padre y tu amante
el golpe fatal amaga;
eſto ſupueſto, te llamo
paraque permeditada
del diſcurſo, eſta ocaſion
te manifieſtes humana..
à las tiernas expreſiones,
y à las continuadas anſias
que te publica mi pecho,
pues ſiguiendo en deſpreciarlas,
ſerá fuerza que mis iras
tomen en los dos venganza.
Pero mi amor generoſo
oy à partido te llama,
paraque cambies por dichas
tantas infauſtas deſgracias.
Dame la mano, y con ella
nueſtras inquietudes calman,
goza tu padre del Reyno,
y tu ſerás aclamada.
Ern. ¿Y quieres que yo quebrante
el omenage y palabra
que le dí ante el Reyno? ¿buſcas
que por perjura, y por falſa
me

me tenga el pueblo? primero
que à precio de tàl ganancia
reſtaure ambas vidas, muera
yo deſangrada à tus plantas.
Riq. A obligaciones injuſtas
en no cumplir no ſe falta,
y mas quando ſon à fuerza.
Ern. En vano, en vano te canſas,
que aunque ſe quedan à un lado
eſas graves circunſtancias;
no ſe queda el ódio mio,
que eſte está impreſo en el alma.
Riq. ¿En él eſtás firme?
Ern. Firme.
Riq. Sin mudanza?
Ern. Sin mudanza.
Riq. ¿No ha de haber medio?
Ern. Ninguno.
Riq. No te obligo?
Ern. Antes me agravias.
Riq. Y eſtás reſuelta?
Ern. Reſuelta.

Levantaſe Riquimero.

Riq. Eſtá bien; al punto, Guardias,
à las dos priſiones id
donde los reos ſe guardan,
y ſin eſperar mas orden
divididles las gargantas;
mueran entrambos.

Se adelanta la guardia.

Ern. Tenèos.
¿tan pronto, Señor, tu ſaña
ſe precipita? à tu enojo,
¿aſi la rienda deſatas?
¿dos Heroes tan elevados
qual los aplaude la fama,
à las manos de un miniſtro
han de rendir ſu arrogancia?
No es poſible, no lo creo;
mirame à tus pies poſtrada,
ten piedad de mi, ſiquiera
porque dicen que me amas,
y ſi eſto no te enternece,
mis lagrimas te perſuadan
à ver con mas reflexion
de los dos preſos la cauſa.
Riq. Cumplid el orden.
Ern. Ay Cielos!
teneos; ¿tan poco alcanzan
eſtos ſuſpiros que arrojo?
eſtas porciones del alma?
¿tan impio, tan tirano
eres con quien idolatras?
què monſtruo? ¿què ayrada fiera,
que cuerpos humanos paſta?
¿què morador de la Livia
en ſus incultas campañas
tal rigor tubo? imagina
que eres Gotico Monarca,
que eres vencedor triunfante,
que la fortuna te exalta,
que te autoriza el poder,
y eſtoy à tus pies poſtrada.
Riq. Solo tu llanto, Ernelinda,
mi aſpera dureza ablanda:
alza del ſuelo, y pues quieres
piedad, compaſion y gracia,
(aun que me ſobran motivos
baſtantes à mi venganza)
te daré guſto; una ofrenda,
una victima me baſta,
que has de darme à tu alvedrio
en eſta ſilla ſentada:
reſuelvelo; en eſte pliego
la manchada pluma engaſta,
firma quien quieres que muera,
bien tu padre, ò bien quien te ama.
Ern. ¿Y eſa es piedad?
Riq. ¿Quièn lo duda?
Ern. Impiedad puedes llamarla.
Riq Si no quieres eſcribirlo,
la orden ſerá executada.
Ern. ¿Inhumano, eſte es el fruto
que de ti mi llanto ſaca?

Riq. Basta la injuria y paciencia,
no se suspenda la guardia,
id, y el orden se execute,
y sin detencion me traigan
semi-vivos, de sus pechos
arrancados por la espalda
los dos corazones.

Ern. Cielos!
¡llegó al colmo mi desgracia!
no vayan no, Riquimero,
que ya cede mi constancia,
ya la pluma tomo, y ya
en la silla estoy sentada:
ya escribo; muera::: quièn? Cielos!
inspiradme en dudas tantas:
mi padre? no puede ser:
¡oh, imaginacion bastarda,
sugerida de una adusta
hija cruel y tirana!
muera pues: quièn? quièn? Vitige,
¿que rendido me idolatra,
que dió la vida à mi padre,
que por él sacó la espada,
que por mi causa padece?
de agudo azero cortada
sea mi mano, primero
que tal firme; ¡esferas vagas!
sacros Dioses! grato Numen!
à quien todos acompañan,
vengadme de este tirano:
alto Jupiter dispara
el ardoroso trisulmen,
y al injusto que me agravia,
entre palidas cenizas
sepulta: tierra, ¿què aguardas?
traga en tus obscuras bocas
à quien las leyes quebranta.
No te estremeces? no tiemblas?

Riq. No; mas irritan mi saña
tus peticiones.

Ern. Pues triunfa,
triunfa y logra tu venganza
que ya firmo.

Vuelve à sentarse y queda suspensa.

Riq. Te suspendes?
¿de nuevo dudas contrastan
tu obediencia? què imaginas?
què discurres? què te paras?

Ern. Discurro, barbaro injusto,
alevosa tigre hircana,
¿de que teñiré la pluma
para firmar lo que mandas?
en la sangre de las furias
quisiera mi ira bañarlas,
ò de yedra venenosa
en la ardiente espuma cana.
Pero no puedo, no puedo,
solo se mancha en mi rabia,
en mi furor mi sentencia,
que mi sentido avasallan;

Firma, toma el pliego y arroja la mesa.

yo firmo: Vitige muera:
triunfaste de mi constancia,
venciste en fin, Riquimero;
ya entrambas están postradas,
mas no has de vencerme à mi,
discurre, imagina, fragua,
tormentos, penas, crueldades
por fieras, è inusitadas,
que he de rendirlas primero
que llegue à quererte grata.
Toma el pliego: mas què digo?
si el corazon en su estampa
te entrego, si en el va impreso
el objeto de mis ansias;
¿como le doi este nombre?
mi vida toma, mi alma
en el de mi fé amante:
y si es que tu ira se inflama,
saca el azero, consuma
esta vida desdichada,
derrama mi sangre, y sea
triunfante de tus plantas.

Riq. Tu lagrimas, Ernelinda,
segunda vez contrastada,

de-

dexan ſu ayrada juſticia
contra los dos que me agravian:
y aun que de tu mano llevo
en eſte pliego firmada
la ſentencia de ſu amante,
prorogo el executarla,
pueſto que confio, mires
mas piadoſa, mas humana,
que no le eſtimas qual debes,
pues con la muerte ſe acaban
las dichas que tener puede,
y tu quieres atajarlas,
ſiendo aſi que de vivir
(eſtando tu deſpoſada
conmigo) ſerá en ſu Reyno
ſiempre eſtimado Monarca.

Ern. No hay perſuaſion que me venza.

Riq. Pues Ernelinda, repara
que ſupueſto que ya llevo
la ſentencia confirmada,
quando menos imagines
decretaré executarla:
ya mis piedades han dado
treguas à tus eſperanzas,
ya por dos veces has viſto
à tu ruego derogarlas;
pues llora, ſino te vences,
el cuchillo en la garganta
de Vitige: y teme, teme,
pero con lo dicho baſta.
Mira que ſoy Riquimero,
mira que mi pecho te ama,
que ſoy unico abſoluto
Rey de eſta Provincia y varias:
y en fin, que para obligar
tus deſdenes à mis anſias,
tengo en mi brazo deſnuda
de mi juſticia la eſpada.

Vaſe y queda la guardia.

Ern. ¿Què es eſto? divinos Cielos!
¿què eſtado? eſtrellas infauſtas!
¿es demencia, es fantaſia
lo que à mis diſcurſos paſa?
¿yo he firmado que Vitige
muera? yo que degollada
la cabeza de ſu cuello
caiga à ſus pies deſangrada?
ſi: lo he firmado, no hay duda;
¡oh, mano aleve y tirana!
que quieres dexar al mundo
de tus impiedades fama!
buſca en la hiſtoria, en los hechos,
y en la mas tragica farſa
igual memoria, que dudo,
que la encuentres tan ingrata.
¿Què he de hacer, Numenes ſacros?
los inſtantes ſe adelantan,
y el tirano la cuchilla
al ayre tiene arbolada.
Sugerid, piadoſos Cielos,
lucientes eſtrellas claras,
ideas que me iluminen,
penſamientos que me valgan,
trazas que libren mi amante,
porque à las edades haya
exemplos de amor, de fé,
de lealtad y de conſtancia.

ACTO III.

Mutacion entera de jardin calado, fuentes, eſtatuas y cenador en el foſo; ſalen diferentes Guardias que ſe reparten en dos alas, Riquimero y Eldelberto.

Riq. ¿Què me dices Eldelberto?

Idelb. Que tan fina como cuerda
ha convenido Ernelinda
en darte la mano tierna,
con condicion, que à tu padre
y à Vitige les concedas
la libertad deſeada.

Riq. Mis brazos albricias ſean

de

de una nueva tan felice;
bien que como dicha agena,
tan pronto de mi esperanza
resiste el alma creerla.

Eldelb. En vano, Señor, lo dudas,
pues me la dicho ella mesma
confiandome el arcano.

Parte una guardia recibida la orden.

Riq. Pues siendo de esta manera
razon será libertarlos.
Ola, al punto libres sean
de prisiones Rodoaldo
y Vitige, porque entienda
que si es piadosa Ernelinda,
tambien tengo yo clemencia.

Eldelb. Felice mil veces tu,
que gozarás su belleza,
è infeliz de mi que nunca
veré la vista alagueña
de la cruel Eduvige.

Riq ¿Què ese delirio profieras?
la mano te dará oy mismo
si ha de proceder atenta;
tu esposa será, Eldelberto.

Sale Eduv. ¿Què desposorio conciertas?
¿què boda ajustas, tirano?
¿yo de Eldelberto? ¿què piensas?
¿eran estas tus palabras?
¿eran estas tus promesas?
¿este es fiel lazo ò coyunda?
que ira! que rabia! que pena!

Riq. Si yo Eduvige:::

Eduv. Perjuro,
¿tan grosero me desprecias?
¿tan infame me abandonas,
que à agenos brazos me entregas?
viven los Cielos:::

Riq Repara,
prudente advertida y cuerda,
la razon que me ha obligado
à no admitir tus finezas.
Ernelinda se ha vencido,
(porque à su padre conceda
y à Vitige libertad)
en darme su mano bella,
y conseguir con su enlace
la paz como se desea
de todas estas Provincias
à quien las guerras alteran.
Al mismo tiempo Eldelberto
tan rendido te venera,
que de tu efecto merece
la leal correspondencia.
Estos dos motivos son
los que compelen mi idea,
y los que obligarte pueden
à vencer tu resistencia.

Eduv. Què esto sufro? qué esto escucho?
¿què tolere tal afrenta?
No puedo ceder el Reyno
que me quedo por herencia,
ni tampoco dar mi mano
à otro que à ti aun que yo quiera.

Riq. Refrena el ciego furor
que injustamente improperas
de Eldelberto la constancia,
y las amantes finezas.
Su real origen merece
tu debida recompensa,
no manifiestes ingrata,
paga injusta à tanta deuda.
Sabe Jupiter Olimpo
que yo no puedo aun que quiera,
poder cambiar de Ernelinda
la grata intencion atenta;
bien sabes que amor es ciego,
en él no es inconsequencia
dar en varios precipicios
puesto que en el alma impera:
confieso que soy grosero,
sin lealtad y sin firmeza,
pero si él la causa, ten,
bella Eduvige, paciencia.

Vasé con la guardia.

Eduv. A cruel! los altos Cielos
me venguen de tu aspereza.
Principe, bien pensarás
que es aficion lisongera
quanto dicta el corazon,
y que pronuncia la lengua
persuadiendo à Riquimero:
pues mal si lo piensas, piensas:
que mas es del pundonor
instancia; si tus finezas,
si tus tiernas expresiones
son ciertas, son verdaderas;
buena ocasion te prepara
la suerte de que las vea;
ya le aborrezco, ya anhelo
vengarme de mis ofensas,
ya en ódio se convirtió
la que fuè aficion perfecta.
Eldelb. Si tu, Eduvige, presentes
mis atenciones tuvieras
antes de ahora, en desprecios
le dieras la recompensa.
Pero ya que mi aficion
siempre firme se conserva,
para ayudarte y servirte,
cuenta, Señora, con ella.
Eduv. Pues vengame de mi agravio,
busca rumbos, busca ideas
contra un infiel, à quien dieron
mis sumisiones materias;
si mas razon favoreces,
si por mi justicia anhelas,
premio tendrás de mi mano,
y tuya será mi diestra;
pero si omiso y cobarde
no sales à mi defensa,
se volveran en rigores
todas las que son ternezas. *Vase.*
Eldelb. Cielos! ocasion propicia
de agradar mi bien es esta.
Yo en mi poder tengo el sello
de Vitige, porque pueda
hacer que en su nómbre al pùnto
sus soldados me obedezcan.
Los mios están puntuales;
bien que por mi indiligencia,
y por dar lugar tambien,
paraque las controversias
se sosegasen suspensos,
ordenes nuevas esperan.
Pues en juntar unos y otros,
le haré à este imperioso guerra,
en vengarme de Eduvige,
bien que estaré con reserva
hasta mayor precision,
paraque mi dueño vea
en el fin de sus asuntos
siempre leal mi firmeza. *Vase.*

Mutacion de Salon comun, en el Rodoaldo y Vitige sin armas.

Rod. ¿Con que en efecto, Vitige,
nuestras libertades cuestan
la mano, la fé y el trono,
à mi alevosa, à mi fiera
hija inobediente?
Vitig. Creo
que siniestramente piensas:
mucho lo duda mi amor,
si ya no es facil la mueva
la lastima que padeces,
y por redimirla entrega
al barbaro Riquimero,
su voluntad y mi diestra:
pero ella viene.
Rod. Los Cielos
mi ayrada furia detengan.

Sale Ernelinda por la derecha.

Ern ¡Oh, que rubor siente el alma
al ponerme en la presencia
de mi padre y de mi amante,
sin que declararme pueda!
Rod. ¿Tirana, quien te conduce?

¿ò quien tu espiritu alienta
sin temor y con audacia
à ponerte en mi presencia?
¿no respondes? enmudeces?
¿privas el uso à la lengua?
Ern. Qué tormento!
Rod. ¿No me miras?
¿lloras? suspiras? lamentas?
¿la muger de Riquimero
se sujeta à tal flaqueza?
¿tan poco valor te à dado
el impulso de su diestra,
que en lagrimas me respondes?
¡ah, hija vil! ¿quando en mi escuela
esa leccion aprendiste?
pero el semblante serena,
y satisface mis dudas.
Vitig. Señor, en vano la alientas;
con el llanto te responde
su retorica eloquencia.
Rod. ¿No te resuelves?
Ern. Ay padre!
sabras:::
Rod. Ya no hay mas que sepa,
ya tu corazon conozco:
ve al sólio, no te detengas,
del me sacó quien à ti
en este dia te sienta:
la purpura de tu hermano
cambia, cambia à la Diadema.
Recibe el dorado cetro
que te presente su diestra,
que al mismo tiempo con él
adquiriras la sobervia,
la crueldad, el despotismo,
el horror y la fiereza.
Bien la has menester: amigo
postrate conmigo; llega.
Arrodillanse los dos ante ella.
Aqui nos tienes, tirana,
nuestras dos vidas cercena,
antes que podamos ver
tu inconstancia y nuestra afrenta.
Infiel, pues has quebrantado
el precepto à la obediencia,
Arrojase en tierra.
este es mi cuello; tu planta
selle en mi cerviz la huella:
¿què te suspendes? te admiras?
te falta valor? ¿pues fiera, *Levant.*
si quiebras el homenage,
si al Cielo la fé le niegas,
si el talamo de Vitige
al de Riquimero truecas;
què falta? solo el ultrage
ultimo, porque en la esfera
à tu castigo no quede
ira que no se desprenda,
rayo que no te fulmine,
horror que no te acometa,
incendio que no te abrase,
y estrago qne no padezcas.
Ern. Tu tienes razon, Señor,
pero si yo hablar pudiera
no me culpáras en tanto.
Rod. Quitate de mi presencia,
hija perjura, retrato
de mi enemigo en mi ofensa.
¿Vienes à que sea parte,
ò complice en tus vilezas?
vete pues, ocupa el trono;
que antes que abarque tu diestra
el cetro, y tus sienes ciña
la regia imperial Diadema
ya estaré muerto; ¿mas juzgas
que de mi has de estar exenta?
errado juicio! à tu lado
me tendrás, y mi alma mesma
ha de traer la de tu hermano,
y para que mas padezcas
quantas furias el Aberno
en sus concabos alverga.
Reyna serás, no lo dudes,
pero atormentada Reyna.

Ni fofiegō, ni repofo
gozarás: continua guerra
folo ferá tu alimento.
Prevente pues, altanera,
triunfa envanecida, triunfa,
Reyna injufta, injufta Reyna,
en tanto que yo rendido,
à mi furor y à mi pena,
muero pidiendo à los Cielos
venguen tu defobediencia. *Vafe.*

Vitig. Efpofa de Riquimero,
Reyna de Gocia fuprema,
¿eran eftos los fufpiros,
y las ardientes finezas
que te debió mi conftancia?
¿no fuera accion mas bien hecha
aborrecerme que no
fer perjura? ¿què violencia
tu lealtad à fofocado?

Ern. Principe, calla, no quieras
obligarme à que me mate
(fin poder hablar) mi pena,
y fin que tengan efecto
mis penfamientos, è ideas.

Vitig. ¿Cómo he de callar, injufta,
fi abandonas las firmezas
de mi corazon? ¿fi ultrajas
expreſiones verdaderas,
que en el centro de mi alma
te dedicó mi terneza?

Ern. Ni te abandono, ni olvido,
antes con mayores veras
ahora te adoro; no importan
las prefunciones que inquietan
vueftro difcurfo; no agravian
los fueros de mi entereza
efas imaginaciones
que creo faldran inciertas,
fi el alto Numen que manda
en todas las onze esferas,
favorece mis intentos,
y proteje mis ideas.
Mal en pronunciarme injufta
has hecho, Principe; pienfa
que por obfervar jufticia
no puede explicar mi lengua
la accion mas heroica que
en las edades fe cuentan,
y he de executar: filencio
folo te ruego que tengas;
que antes de ligero tiempo
te lo dirá la experiencia. *Vafe.*

Vitig. ¡Cielos, extraños enigmas!
¿què intentará la Princefa?
¿fe agravia de que la llame
injufta, y con ligereza
pafa à fer de Riquimero?
¿Dice que ahora mas me aprecia;
y al talamo fe aproxima?
¿què confufiones fon eftas?
¿Encarga puntual filencio
hafta ver la accion que intenta,
y va à defpofarfe? ingrata,
ya mi difcurfo penetra,
que por librar nueftras vidas
le vas à entregar tu dieftra;
¿y pienfas que es efto mas
que confervar tu entereza?
mas engañada difcurres,
muy equivocada pienfas.
En el templo de la fama
la inmortalidad venera,
mas que la erida el amor
la palabra, la promefa,
el homenage, que fon
los que injuftamente quiebras.
¿Pero paraque vacilo?
Amor, tengamos paciencia,
que para mi defengaño
el tiempo ligero vuela.
¡Oh, engañofos cocodrilos!
¡oh, fimuladas firenas!
¡oh, mugeres, el quereros
quantos pefares nos cuefta? *Vafe.*

Mutacion de templo reducido con la estatua de Himeneo sobre una ara; en esta aparecerá una taza dorada; al son de una festiva marcha de la Orquesta salen diferentes guardias formadas que se quedan à los lados en ala, y detrás Riquimero y Ernelinda, que se queda à la izquierda de este.

Riq. En hora buena, Ernelinda,
te traigan à mi presencia
de pensamientos mudada,
la caricia y la terneza:
ya era hora que tu semblante
con señales alhagueñas,
pagase las expresiones
de un alma que te venera.
Felice mil veces yo,
que en tranquilidad serena
gozaré de tu hermosura
tantas soberanas prendas,
Ern. Perdoname, gran Señor,
si hasta aqui omisa y suspensa,
no premie de tu cariño
las finas rendidas muestras;
la oposicion de mi padre
fomentó mi resistencia,
pero primero es su vida,
y la del triste que expuesta
à los rigores del hado
fuè objeto de tu inclemencia:
vivan los dos, pero triunfe
en albricias de esta nueva
tu amor, tu fé, tu lealtad,
que las almas remuneran.
Cielos! la accion se execute *ap.*
como la tengo dispuesta.

Estaran ocultos en la izquierda sin verse, Rodoaldo y Vitige.

Rod. Desde aqui ver determino
de esta cruel las ideas.
Vitig. Desde aqui observar pretendo,
y averiguar mis sospechas.
Riq. No hay en mi pago bastante
à semejantes finezas.
Ern. Señor, vasalla ò esposa,
à ser tuya estoy resuelta;
firmese el lazo.
Riq. En mi obsequio
serás absoluta Reyna:
y asi pues que los instantes
en siglos se me presentan,
por cumplir del sacro Rito
con la ceremonia impuesta;
Ministros, el nupcial vaso
que en el ara se reserva
entregadme, y al beberle
los Dioses me favorezcan.
Vitig. ¡Triste momento!

Va un Ministro, ò Sacerdote à tomar la taza desde la derecha: sale Rodoaldo antes y la arroja.

Rod. Tirano,
no has de lograr lo que piensas,
que de esta suerte lo estorvo.
Ern. Ya se malogró mi empresa.
Vitig. Què fortuna!
Riq. ¿Di, perjuro,
asi pagas mi clemencia?
¿asi mi piedad, que à sido
la que alentó tu sobervia?
pero tu mismo al suplicio
con tus arrestos te entregas.
Soldados à ese atrevido
al punto prended, y muera.
Vitig. Antes me prended à mi,
Pasa al lado de Rodoaldo.
yo muera y él no padezca.
Riq. ¿Alevoso, tu tambien
nuevamente te presentas
en mi contra y su furor?
Soldados, sino se entregan

y

y dexan ligar las manos,
à vuestro azero fenezcan.
Rod. Ya yo me entrego, pues basta
lo que executado queda
para quedar satisfecho.
Vitig. Y yo por seguir tus huellas
cedo en prenderme.
Riq. No bastan
paraque templarme puedan,
solas esas sumisiones;
pretende mas mi grandeza.
Ola, traigase otro vaso *à los Minist.*
que de los dos en presencia,
mi esposa será Ernelinda.
Ern. Yo tu esposa? en eso piensas?
¿imaginas que fuè cierto
de mi mano fiel la entrega?
te engañas; fuè cautelosa,
astuta maña secreta
para atraherte; la taza
de un veneno era compuesta,
que si le bebes, del ara
(à su mortal influencia)
entre ardorosas angustias
la vasa sagrada sellas.
Agradecele à mi padre
tu vida pues que la quiebra,
que ahora ya navegarias
las tristes olas leteas.
Riq. Nada me persuade, nada,
mis furias ayradas templa.
A pesar de tus rigores,
à pesar de tus cautelas
mi esposa serás, injusta.
Ern. Delirios son de tu idea;
¿yo tu esposa sin que antes
el gusto mio preceda?
no puede ser.
Riq ¿Pues que habrá
paraque estorvarlo quieras?
Ern. Esta accion: ya junto al numen
Vase junto al ara,
en tus furores refrena,
ya no puedes insultarme
sin que sacrilego seas.
Riq. ¡Precaucion inopinada!
Rod. Ya que mi hija se reserva,
à su libertad ahora
mi infelice vida queda.
Mandan que corten mi cuello,
ù de tu cuchilla acerba
Arrodillase ante Riquimero.
sea tragico trofeo:
cercenala ya cercena,
paraque cayga à tus plantas
palpitando mi cabeza,
(que está deseando el golpe)
en purpura ardiente envuelta.
Vitig. Lo mismo yo solicito,
resuelve pues, ¿à que esperas?
Riq. No es tiempo, que otra venganza
mas inhumana os espera.
Libre quedas Ernelinda,
ya tienes lo que deseas,
pero el animo reviste
de crueldad y de fiereza,
porque has de ser el Autor
en esta, ò en otra Scena,
que de mis graves decretos
represente la sentencia.
Ola, soldados, los reos
se vuelvan à sus cadenas,
y al menor orden al templo
donde el ódio se venera
se conduzcan, que Ernelinda
executora sobervia
será de sus tristes vidas,
quando victimas cruentas
mi planta pise sus cuellos;
paraque esa ingrata vea
de su padre y de su amante
cumplido lo que desean.
Los dos. No hay temor que nos insulte.
Ern. Ni pena que yo no sienta.

Riq. Pues si resueltos estais
también lo está mi entereza.
Ama, loca, ama à Vitige,
amale y guarda esa diestra,
para empuñar la cuchilla
que ya su garganta espera.
El talamo venturoso
en granates se convierta,
y el mismo nupcial en sordas
tristes funestas endechas.
Preven el luciente azero,
y al enarbolarle piensa
que es la sangre de tu padre,
la que has de verter; la mesma
que te ha dado el sér; la propia
por quien tu vives y alientas:
que ha de correr por tus plantas,
y que viva su cabeza
entre palidos suspiros,
se ha de hacer mirar en tierra;
volviendo la opaca vista
à las celestes esferas
pidiendo de ti venganza,
por mas que te la aconseja.
¿Esto has de sufrir, tirana?
¿esto executar, sobervia?
si, lo creo, no lo dudo,
por no cederme tu diestra,
por no otorgar à mi amor
tanta anhelada fineza.
Pues queda desvanecida,
y al quedar sin mi reflexa,
que ha de faltarle à quien tanta
sangrienta venganza espera. *Vase.*

Rod. Hija, por mas que el tirano
te disuada no te venzas,
yo tu execucion perdono,
no el animo ayrado pierdas.

Vitig. Felice seré, si acabo
à impulsos de tu belleza.

Ern. Ay padre! ay Principe mio!
¡quantos pesares me cercan!
antes que vosotros quiero
fallecer, paraque vea
el injusto que si triunfa,
triunfo yo en mejor esfera
¿Qué hiciste, Señor, que hiciste
quando del ara severa
la bebida envenenada
derramaste, que yo en ella
todo el ardor de las fieras
contra el congregue? ya fuera
habitador del Aberno,
circundado de cadenas.

Rod. Hija, suspende tu llanto
que en el valor degeneras:
y si te falte discurso,
que triunfe el tirano y venza.
Reviste tu corazon
de horror, estrago y fiereza,
paraque en llegando el acto
con actividad le exerzas.
Nada te acobarde, nada
llegue à perturbar tu idea:
muramos los dos, muramos,
y viva la fama nuestra.
Si se desgració aquel lance,
de la tirana la adversa
fortuna fuè dirigido,
pasemos por su clemencia.

Ern. Ah! no, padre eso es rigor.
¿Yo he de levantar mi diestra?
¿yo he de esgrimir la cuchilla
con furia ayrada y sangrienta,
contra ese inocente cuello
y respetable cabeza?
¡què horror! ¡què horror Santos Cielos!
antes yo infelice muera
que à los siglos venideros
de maldad tan estupenda,
quede memoria que guarde
tan insolita fiereza.
¿Yo he de matar à mi amante?

¿yo he de hacerle en la presencia
del pueblo, que ha de admirarlo
triste victima cruenta?
¡ò infiel mandato! ò precepto!
como, como me atormentas.!
rinde mi vida, y acabe
el cumulo de sus penas.

Vitig. Señora, en vano discurres,
y dás al viento tus quexas,
quando en tantos males no hay
mas medio que la obediencia.
Quanto mas nos detengamos
el dolor te hará mas fuerza,
que yo moriré gustoso
como tu constancia tengas.

Rod. Dice bien; ea Ernelinda,
y el Cielo y el mundo vean
de tu honor, y de tu amor
las dos generosas pruebas.
Quiere el numen el destino,
y el Legislador que reyna,
que en el teatro del mundo
executes la tragedia
mayor y mas exemplar
que ha de verse en sus scenas;
paraque celébre él mismo
pasmos de horror y fiereza.
Asi ha de cumplirse; dame
por despedida postrera

Abrazanse con ternura.

un abrazo, y con su enlace
mi tierno amor te recuerda,
que voy à morir, porque
mantengas con resistencia
el ódio contra un cruel
que del trono me destierra,
y homicida te pretende
para esposa con violencia.

Ern. Basta, Señor, basta padre,
que ya el corazon flaquea,
y no hay sufrimiento en mi
à tanto tropel de penas.

Rod. Despidete de tú esposo,
despidete, que en mi idea,
en mi gusto y mi sentir
ha sido amante deveras.
Ea, Ernelinda, ¿què aguardas?
tu padre te dá licencia,
cumple mi orden.

Ern. Bien, Señor,
quieres probar mi flaqueza:
no à mas me obligues, que no hay
à tal sentimiento fuerzas.

Vitig. ¡Triste momento!

Rod. Es preciso,
y mira que al acto esperan,
no te detengas.

Ern. Vitige:::
pero aqui, torpe la lengua,
palpitando el corazon
todo el sentido destempla:
no puedo mas, queda à Dios;
y admite en fiel recompensa
de tu leal esperanza
mis tristes lagrimas tiernas.

Vitig. ¡Oh, inponderable dolor!
¡oh, ultima fatal sentencia!
à Dios, à Dios Ernelinda;
pero pues soy dueño de ella,
dame tu mano, y mi labio
(quando el corazon no pueda)
en su candidez imprima
mi amor, mi fé y mi terneza,
memoria infausta que lleve
del leteo à las riveras.

Ern. Què confusion!

Vitig. Què congoxa!

Rod. Què infausto dia!

Ern. Què pena!

Vitig. Montes:::

Ern Aves:::

Rod Peces:::

Ern. Riscos:::

Vitig. Tierras:::

Rod. Tened piedad:::
Ern. Compasion:::
Vitig. Amor:::
Rod. Lealtad:::
Ern. Y clemencia:::
Los tres. De quien ha de padecer. / ha de executar.
la mas infeliz tragedia. *vanse.*

Salon humilde que oculta el templo; salen Eduvige y Eldelberto.

Eduv. Quexosa estoy, Eldelberto,
de mirar que tu promesa
dilate la execucion
de mi venganza sangrienta.
Tu no sabes que el tirano
tanto su altivez empeña,
que porque darle la mano
hoy Ernelinda le niega;
tiene dispuesto en el templo
donde el ódio se venera,
que Vitige y Rodoaldo
cruentas victimas sean
degolladas por la mano
de ella misma: accion tan fea
que ha de ser horror de todos
los que el Universo pueblan.
Pero cerciorada ya
te mando que con cautela,
todos tus soldados juntes,
por si es que posible sea,
en un dia tan ódioso
que llegue à lograr la empresa
de vengarme de un aleve;
que como à su costa sea,
no importa que Rodoaldo
vuelva à ceñir la Diadema
que tanto he solicitado
de la invencible Noruega.
Eldelb. Todo lo sè, gran Señora,
y paraque mejor veas
como nuestros pensamientos
han convenido en la idea,
presuroso iba à buscarte
con esa infelice nueva,
paraque de ella validos
empezemos la interpresa,
de suerte, que gobernando
tu con cautela y destreza
ciertas esquadras, y de otras
llevando el mando (que quedan
prevenidas) ya podremos
ganarle diversas fuerzas,
y mas esperando tropas
Marcha prevenida con sordinas.
que vienen à la defensa
de Vitige, destruyendo
el poder de las fronteras,
que entonces todas unidas
han de rendir su sobervia.
En esta atencion resuelve,
que mi valor solo espera
tu ultimo dictamen para
dar principio à mi obediencia.
Eduv. Lo que he dicho ya repito,
y esto executado sea;
que yo con esas esquadras
que ya prevenidas quedan,
siendo del valor exemplo
seré abrasada centella
en credito de mi honor,
y en venganza de mi ofensa.
Eldelb. ¿Y di, Señora, si acaso
la fortuna lisongera
(como espero) nos da el triunfo
seré dueño de tu diestra?
Eduv. Ya te la ofrecí, mas mira
que cumpliré (si me vengas)
la palabra, y de otra suerte
en memoria no la tengas.
Eldelb. Ante tu hermosura juro
de morir en la defensa
de tu opinion, aun que el Orbe
quie-

quiera hacerme resistencia.
Eduv. Pues Eldelberto al intento.
Eldelb. Al pensamiento.
Eduv. A la empresa.
Eldelb. A volver por tu opinion.
Eduv. Castigo el tirano tenga.
Eldelb. Y los presos libertad.
Eduv. ¿Pues què aguardas?
Eldelb. Di, què esperas?:::
Eduv. Què no partes:::
Eldelb. Què no vienes:::
Eduv. A gobernar tus hileras:::
Eldelb. A mandar tus esquadrones.
Eduv. Pues tema el tirano.
Eldelb. Tema.
Los dos. Que conjuramos contra el
ayre, fuego, mar y tierra. *vanse.*

Templo lugubre, cuyos bastidores estarán pintados de varias figuras irritadas en acciones de sacrificios, riñas y batallas: en su foro estará colocado en su ara el simulacro del odio; al pie suyo habrà una flamante pira, y à su lado una cuchilla, en la izquierda elevado trono: toca la orquesta una grave marcha con sordinas, salen varias Guardias en concierto, colocanse en los dos lados, y algunos en los del trono. Detras viene Riquimero con manto Imperial y corona de laurel, Rodoaldo y Vitige con cadenas, Ernelinda llorando, y sientase el galan en el trono con gravedad.

Riq. Ya llegó de mi justicia
la fatal hora tremenda.
Ola, Ministros, el fuego
y cuchilla se prevenga,
de quien han de ser los reos
triste victima sangrienta.
Teman en este castigo
los inobedientes, teman,
que à las razones reales
se abaten las resistencias.
Ern. Injusto, sè que este dia
solamente es el que esperas,
pero si es que no has nacido
en la ardiente Libia, templa
el decreto riguroso,
y la ayrada furia templa;
no quieras dexar al mundo
la memoria mas sangrienta
que en los libros de la historia
pasadas edades cuentan.
Riq. Princesa, basta, ya tienes
las dos victimas dispuestas,
cumple el decreto; que estoy
ostigado de tus quexas,
y de injurias repetidas
que mi molestia tolera:
ya no hay piedad Alpio soy
cerre al oìr las orejas.
Rod. Ernelinda, la ocasion
no espera que te detengas,
¿no vés que el gusto le atrasas
que su crueldad desea?
¿no vés que ya está impaciente
de no ver nuestras cabezas
palpitando por el cuello
heridas de su violencia?
¿no vés que por celebrar
nuestras tragicas exequias
real manto tiene vestido,
y verde laurel rodea
sus sienes? complacele:
la aguda cuchilla estrena,
basta el sentimiento, basta,
à la execucion te apresta.
Riq. Ola, Ministros, quitad
à los reos las cadenas;
las manos à tras ligadles,
y el sacrificio se emprenda.

Las Guardias, ò Ministros del templo quitan à los dos las cadenas; ligando atras las manos, y los llevan cerca de la pira donde se arrodillan.

Vaya, Ernelinda, ¿què aguardas?
¿no vés que tu padre anhela
la muerte? no le dilates
esta postrada obediencia.
Ern. Dizes bien, el hierro empuño,
mi temor se desvanezca,
y al golpe de esa cuchilla
Va à darle con la cuchilla y se suspende.
mi infeliz amante muera.
¿Pero què he dicho? mi amante?
¡oh, dulce voz alhagueña!
¿el que por mi ha padecido
opresiones tan diversas?
¿el que libertó à mi padre
de aquella bebida infecta?
¿el que gustoso se expone
à ser miserable ofrenda
del ódio, cómo es posible?
de tanta accion no hay fiereza:::
pues mi padre?::: !oh tierno nombre!
¿yo en su agravio, yo en su ofensa,
ni el pensamiento mas leve?
¿què rubor y que bajeza?
¿à un objeto à quien le debo
sèr, vida y naturaleza?
¿à un objeto à quien los monstruos
en sus especies diversas
dan veneracion, segun
su rustico instinto muestra,
dando exemplo à los mortales
tambien las aves y fieras?
¡oh, corazon obstinado!
¡oh, alma iniqua à quien alienta
tantas crueldades! separa
de tu intencion, de tu idea
aun el amago mas leve,
aun la sombra mas ligera
que se pueda conducir
à quebrar la reverencia
paternal: yo desanimo,
ya no hay en mi fortaleza,
Riquimero, Rey, Señor,
no hay como: real Princesa,
como una muger humilde
que à tu padre se presenta,
con lagrimas en los ojos
(que tal vez tus plantas riegan)
te suplico que revoques
la impracticable sentencia:
viva mi padre y mi amante:
dirige, dispon, ordena,
quanto gustes, como yo
logre que la vida tengan,
menos de mi mano.
Riq. Calla, que si ese asunto me acuerdas
harás que aborte en venganzas
abrasadas iras nuevas;
executa lo mandato.
Ern. Mira que el rigor te impera,
mira que el valor desluces,
y que afrentas la nobleza;
en el templo de la fama
será una memoria eterna,
si usas de los dos arbitrios
de piedad y de clemencia.
No digan, Señor, de ti,
mas que alabanzas; desprecia
las inauditas crueldades
de tu real animo agenas.
Riq. Muger importuna, acaba,
que concluye mi paciencia:
mata à tu amante.
Ern. ¿Y tal orden
quien habrá que no aborrezca?
toma, Señor, la cuchilla
en mi garganta la estrena,
primero que à executar
pase tan cruel y acerba

nunca viſta accion.
Riq. Mi mano
Baja del trono y vuelve la eſpalda.
en mugeres no ſe venga.
Ern. ¿La eſpalda vuelves?
Riq Si, ingrata.
Ern. Mis lagrimas te conmuevan.
Riq. Quando te muevan las mias.
Ern. Mira que tus plantas riegan.
Riq. Inutiles deſperdicios.
Ern. Vuelveme à mirar ſiquiera.
Riq. ¿Paraque ſi me aborreces?
Ern. Por ver ſi acaſo te templas.
Riq. No lo agurdes, no lo aguardes.
Ern. ¿No hay clemencia?
Riq. No hay clemencia.
Ern. Ni piedad?
Riq. No has de encontrarla.
Ern. Pues el Cielo la conceda, *Levant.*
y en eſta ocaſion me ayuden
ſus benignas influencias
diciendo contra un tirano.

Caja y clarin.

Dent. Voc. Amor, amor, guerra, guerra.
Riq. ¿Soldados, què ruído es eſte?

Salen Eduvige *y* Eldelberto *con muchas Guardias que aſuſtan las de* Riquimero. *Deſaparece (ſi quiere) el aparato lugubre, y ſe queda en una hermoſa mutacion calada, cuyos baſtidores ſe adornaran de Ninfas, Dioſes y mancebos coronados de roſas y laureles, con cupidillos volantes. El foro contiene el Simulacro de Himeneo ſobre una brillante ara, ò pedeſtal. Luego que ſalen desligan* Eldelberto *y* Eduvige *à Rodoaldo y Vitige, dandoles eſpadas para ſu defenſa, ſin dexar aquellos de llevar las ſuyas.*

Eduv. y Eldelb. Mueran los tiranos mueran.
Riq. ¡Oh, alevoſos!
Eduv. y Eldelb. Ya eſtais libres, procurad vueſtra defenſa.
Rod. Hoi Riquimero, à eſte azero ſangrienta muerte te eſpera.
Eldelb. Primero morirá al mio.
Eduv. Antes morirá à mi dieſtra.
Ern. Dexad que vengue mi afrenta.

Quita Ernelinda *la eſpada à un ſoldado, y poneſe à la vanda de las antecedentes.*

Los 4. Muera un injuſto.
Vitig. No muera,
que por ſu muerte intercedo
yo con la clemencia vueſtra:
ſobra para ſu caſtigo
el ver ſus hueſtes deſechas,
el triunfo que ſe conſigue,
y que no ſe le completan
los guſtos de que à tus manos
tu padre y eſpoſo mueran.
Rod. Muy bien dice: Riquimero
viva, ſi; paraque vea
vueſtro deſpoſirio, dandoos
las manos en ſu preſencia.
Eduv. Y yo la mia à Eldelberto.
Ern. y Vitig. Dicho fin de mis penas.
Eldelb. Juſto premio à mi conſtancia.
Riq. Rodoaldo, real Princeſa,
Eldelberto y Eduvige,
mi rubor y mi verguenza
quitan el aliento à el labio,
para proferir mi lengua
quanto arepentido eſtoy
de mis acciones ſeveras.
Rod. Eſto baſta por caſtigo:
y porque à piadoſo aprendas
te doy libertad, y à Gocia
vuelve à ceñir tu Diadema.
Vitige con Ernelinda

al ſolio de Dania aſciendan,
y Eldelberto y Eduvige
reynarán en la Noruega.
Eduv. Yo el cetro vuelvo à tus manos,
gozale edades eternas,
que yo y mi eſpoſo paſamos
à empuñar el de Boemia,
Riq. Dichoſo triunfo.
Vitig. Felice.
Ern. Viva amor.
Edelb. Que ſiempre venza.
Todos. Y en el templo de la paz
laureles ſu ſien guarnezcan.

***

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.